

1º Dom. Cuaresma. A Firmes para seguirte



Sopla tu Aliento en mi barro
para que recobre vida
lo que tengo anquilosado,
para que despierte la luz
que se me ha apagado,
para que vuelva activa
la arcilla torpe de mis manos.
Sopla tu Aliento en mi barro
para que recuerde
que fui modelado
con la paciencia
de tu misericordia,
con la ternura de tu abrazo,
con tu mirada profunda
que siempre me ha acompañado.
Sopla tu Aliento en mis pasos
para que abandone las prisas
y pueda ir contemplando
lo que ocurre a mi alrededor
sin pasar de largo,
y encontrar tu presencia
en lo que me voy encontrando.
Sopla tu Aliento en mi barro
para que ofrezca esperanza
en cada aliento entregado
y celebremos juntos
el gozo de haberte encontrado



Gracias por este tiempo de Cuaresma
que es una oportunidad nueva
para volver a casa,
para dejar que tu amor sane
lo que está herido
y fortalezca lo que aún es débil en mí.
Gracias porque,
aun cuando experimento la fragilidad
Tú no te cansas de buscarme.
Gracias porque conoces mis tentaciones,
mis confusiones, mis momentos
en los que escucho voces
que me prometen felicidad rápida
pero me alejan de la vida verdadera.
Gracias porque no me dejas solo
en ese combate silencioso
que se libra en lo profundo del corazón.
Gracias porque tu misericordia
es más grande que mis caídas;
porque no defines mi historia
por mis errores, sino por tu gracia.
Gracias por cada pequeño
desierto cotidiano:
los silencios que me incomodan,
las esperas que no entiendo,
los límites que me frustran.
En ellos estás trabajando
de manera discreta,
ensanchando mi confianza,
purificando mis deseos,
enseñándome a vivir con lo necesario
y a descubrir la alegría de lo sencillo.
Gracias porque en medio de lo ordinario
sigues realizando lo extraordinario.



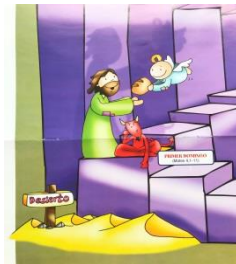
- **ALIENTO DE VIDA.** Dios no crea al ser humano solo con barro. "Sopló aliento de vida". No somos sólo materia, trabajo, preocupaciones, horarios, tareas... Somos alguien en quien Dios ha soplado su propia vida. A veces vivimos olvidando esto. Nos levantamos corriendo, trabajamos, cumplimos tareas, resolvemos problemas... y sin darnos cuenta vamos perdiendo el aliento interior. Nos cansamos por dentro. Nos volvemos más duros, más impacientes, más vacíos. La Cuaresma empieza recordándonos: *tienes dentro el aliento de Dios. No eres solo lo que produces. No eres solo tus errores. En ti hay vida divina. "Respirar a Dios y con Dios". Para un momento cada día y di: "Señor, vuelve a soplar en mí". Porque cuando dejamos que Dios nos dé su aliento, recuperamos la esperanza, la ternura, la capacidad de amar...*
- **DESIERTO.** Jesús fue llevado al desierto. No fue un castigo. Fue un camino necesario. En la Biblia no es solo un lugar geográfico. Es un espacio donde se cae lo superficial. Donde no hay distracciones. Donde uno se encuentra consigo mismo... y con Dios. Todos tenemos desiertos: una enfermedad, una preocupación familiar, una decepción, una crisis interior...Y lo primero que solemos hacer es escapar. Llenar el desierto con ruido, pantallas, actividad, consumo, conversaciones superficiales... el evangelio nos sugiere algo distinto: el desierto también puede ser lugar de encuentro. Porque cuando no hay apoyos, descubrimos qué nos sostiene de verdad. Cuando no hay ruido, escuchamos lo esencial. Cuando nos sentimos pobres, nos abrimos a Dios. Cuaresma es aceptar pequeños desiertos voluntarios: menos ruido, menos prisa, menos consumo... para que aparezca más espacio interior
- **TENTACIÓN.** En el desierto aparecen tentaciones. Como en la vida real. Las tentaciones de Jesús son profundamente humanas. No son cosas extrañas. Son las mismas que experimentamos nosotros: la tentación de pensar que solo lo material nos saciará; la tentación de buscar éxito, reconocimiento, espectáculo, fama, prestigio...; la tentación de poner cualquier cosa en el lugar de Dios. La tentación no es pecado. Es parte de la vida. Lo importante es qué hacemos con ella. Jesús no dialoga largamente con la tentación. No negocia. No se deja confundir. Se apoya en la Palabra y en su relación con el Padre.

Las Tentaciones de Jesús - Javier Brú

<https://youtu.be/h6VGBlgYYdc?si=sqpTk8Hw1lhW6WHL>

Perdón, Señor...

- por vivir una fe apagada y superficial.
- por la facilidad para juzgar a los demás.
- por nuestros apegos a la vida material.
- por no dejar que tu Palabra guíe mi caminar.



Ayúdanos a tener...

- un corazón humilde para reconocer nuestras debilidades y confiar en tu misericordia.
- un corazón vigilante para no caer en la tentación y permanecer fieles a tu Palabra.
- un corazón arrepentido para convertirnos sinceramente y volver siempre a ti.
- un corazón generoso para compartir con quienes sufren necesidad.
- un corazón orante para buscarte en el silencio y fortalecer nuestra fe.
- un corazón obediente para seguir el ejemplo de Jesús en el desierto.
- un corazón compasivo para acompañar a quienes viven en soledad o dolor.
- un corazón fuerte para perseverar en el camino cuaresmal con esperanza.
- un corazón agradecido para reconocer tu presencia en nuestra vida cotidiana.
- un corazón renovado para celebrar la Pascua con alegría y vida nueva.



Lectura del libro del Génesis (2,7-9;3,1-7):

El Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo.

Luego el Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado.

El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos para la vista y buenos para comer; además, el árbol de la vida en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal.

La serpiente era más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho. Y dijo a la mujer:

«¿Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?».

La mujer contestó a la serpiente:

«Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios:

“No comáis de él ni lo toquéis, de lo contrario moriréis”».

La serpiente replicó a la mujer:

«No, no moriréis; es que Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal».

Entonces la mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer, atrayente a los ojos y deseable para lograr inteligencia; así que tomó de su fruto y comió.

Luego se lo dio a su marido, que también comió.

Se les abrieron los ojos a los dos

y descubrieron que estaban desnudos;

y entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.

Salmo 50,3-4.5-6a.12-13.14.17

R/. Misericordia, Señor: hemos pecado

V/. Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

V/. Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces. R/.

V/. Oh, Dios, crea en mi un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

V/. Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. R/.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (5,12-19):

Hermanos:

Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte,

y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron...

Pues, hasta que llegó la ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputaba porque no había ley.

Pese a todo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que tenía que venir.

Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por el delito de uno solo murieron todos, con mayor razón la gracia de Dios

y el don otorgado en virtud de un hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos.

Y tampoco hay proporción entre la gracia y el pecado de uno: pues el juicio, a partir de uno, acabó en condena, mientras que la gracia, a partir de muchos pecados, acabó en justicia.

Si por el delito de uno solo la muerte inauguró su reinado a través de uno solo, con cuánta más razón

los que reciben a raudales el don gratuito de la justificación reinarán en la vida gracias a uno solo, Jesucristo.

En resumen,

lo mismo que por un solo delito resultó condena para todos, así también por un acto de justicia resultó justificación y vida para todos.

Pues, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (4,1-11):

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo.

Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre.

El tentador se le acercó y le dijo:

«Si eres Hijo de Dios,
di que estas piedras se conviertan en panes».

Pero él le contestó:

«Está escrito: “No solo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”».

Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa,
lo puso en el alero del templo y le dijo:

«Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito:
“Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti
y te sostendrán en sus manos,
para que tu pie no tropiece con las piedras”».

Jesús le dijo:

«También está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”».

De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo
y le mostró los reinos del mundo y su gloria, y le dijo:

«Todo esto te daré, si te postras y me adoras».

Entonces le dijo Jesús:

«Vete, Satanás, porque está escrito:
“Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto”»

Entonces lo dejó el diablo,
y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían.